

## CUANDO LOS CIUDADANOS MUESTRAN EL ESPEJO A LA COMUNIDAD CIENTÍFICA

La comunidad científica en general da por cierta la noción que los ciudadanos consideran a la ciencia y la tecnología como esenciales para el desarrollo socioeconómico y el bienestar individual. Tal percepción parece obvia a los científicos. ¿Cuán cierta es?

Como preparación para la *Grande rencontre de Science et Société* que tuvo lugar recientemente en Montreal, la *Association francophone pour le savoir* (ACFAS) y el *Centre interuniversitaire de recherche sur la science et la technologie* (CIRST) de Québec organizaron una encuesta sobre las expectativas de los ciudadanos hacia la comunidad de investigadores. En paralelo, otra encuesta fue hecha por una empresa especializada (CROP) junto a *TéléQuébec*, una red de televisión, y *La Presse*, un diario de gran circulación. La encuesta telefónica fue realizada entre el 18 y el 29 de setiembre 2008. Se analizó una muestra final de 1002 respuestas (29% de los contactados), con resultados confiables de 19/20 y 3% de margen de error (ver [www.acfas.ca](http://www.acfas.ca) para detalles). Las respuestas al cuestionario, elaborado por expertos de Québec y de Francia, muestran que los ciudadanos de Québec son más favorables a los científicos que los franceses.

Los resultados y conclusiones de ambas encuestas son relevantes para los lectores de *Interciencia*, pues ofrecen caminos para implementar planes de acción a cualquier asociación para el avance de la ciencia, y para los científicos mismos.

La encuesta indica claramente que los científicos gozan de elevado grado (84%) de confianza, mayor aún (92%) para los profesores (la mayoría de los investigadores son docentes). Los porcentajes para otras profesiones hacen sonreír: 80% para los policías, 74% los jueces, 59% los periodistas y 20%... los políticos! Otro dato importante: no existe temor al progreso científico; para 84% de los interrogados, el desarrollo científico aporta más beneficios que daños al ser humano. Se constata cierta valorización de la actividad científica en años recientes, ya que esa proporción era de 68% en 2002, según una encuesta del Consejo de la Ciencia y la Tecnología de Quebec. Esa apreciación de los científicos es confirmada por la opinión mayoritaria de los habitantes de Quebec (52%) quienes desean que participen más en debates públicos y que sean más visibles en los medios (91%), pues estiman que la cobertura dada a la ciencia es insuficiente (56%).

La imagen de Torre de Cristal es caricaturesca para los ciudadanos, pues estiman que los científicos se preocupan tanto por sus expectativas (77%) como por los riesgos y efectos dañinos de descubrimientos (64%). El 53% de los encuestados desean que los científicos se involucren más en

actividades de divulgación. En efecto, 68% de los ciudadanos admiten no estar suficientemente informados de los progresos del conocimiento para hacer buenas preguntas a los científicos. Solo un 8% cree que involucrar a los ciudadanos en el desarrollo científico mejoraría la calidad de la investigación.

Los ciudadanos menos escolarizados desconfían más de los investigadores y del progreso científico, y tienen prioridades diferentes. Dan más importancia a las repercusiones inmediatas de la investigación, mientras para los de mayor escolaridad el avance del conocimiento y la gestión de problemas colectivos son prioritarios. Estos últimos acuden a la competencia de expertos para definir orientaciones de la investigación mientras que los menos escolarizados confían más en los legos.

Aunque la mayoría (81%) concuerda en que la empresa privada financie la investigación universitaria, el apoyo empresarial es visto como más positivo si se ofrece desinteresadamente (92%) que si sirve exclusivamente a su sector de actividad (63%) o si solo sirve para mejorar su competitividad (58%).

ACFAS concluyó que los datos señalan la necesidad de implementar de forma sistemática la divulgación científica, la transferencia de conocimiento y la difusión de las investigaciones. Creemos que esto vale para todos los países de las Américas. Como tales actividades no son reconocidas por la academia, debe proveerse incentivos para incrementar la participación en debates públicos y la diseminación del conocimiento, como piden los ciudadanos. Esta recomendación debería ser aceptada e implementada por todas las sociedades afiliadas a la Asociación Interciencia.

En este contexto, interesa recordar la Declaración de Panamá suscrita por la Asociación (*Interciencia* 30: 392, 2005), donde se señala que el analfabetismo científico se asocia con pobreza y malas condiciones higiénicas, siendo causa de desempleo. Sin acceso fácil a la información científico-tecnológica los emprendedores locales no pueden innovar y crear empleo, haciendo llegar los beneficios de la ciencia a los trabajadores y sus familias. La gobernabilidad democrática requiere de la participación de ciudadanos con buen acceso a la información, considerada como un nuevo derecho humano. Para la toma de decisiones nuestros gobiernos, las organizaciones no-gubernamentales y la población requieren de la información científica.

PIERRE NOREAU / Presidente, ACFAS

MICHEL BERGERON / Presidente, Asociación Interciencia